

Para mí hoy es un día de emociones encontradas. Por un lado por la inmensa satisfacción de tomar posesión del cargo de rectora de la Universidad Politécnica de Cartagena y, por otro, la tristeza de hacerlo en estas lamentables circunstancias ocasionadas por la pandemia del coronavirus.

Me hubiera gustado que en este acto participase la comunidad universitaria de la Politécnica, la sociedad cartagenera, familiares y amigos. Pero lamentablemente no ha podido ser. La Universidad Politécnica de Cartagena reúne en su Código Ético una serie de valores de referencia para guiar el funcionamiento de la institución y la actitud y comportamiento de sus miembros. Gestionar supone tomar decisiones y mi convencimiento personal es que no es buen momento para reuniones masivas y que la Universidad Politécnica de Cartagena debe de ser un ejemplo para toda la sociedad. Es momento para asumir responsabilidades y tomar precauciones para frenar entre todos al Covid19.

Dice la canción que veinte años no es nada. Hace precisamente dos décadas que me incorporé a la Universidad Politécnica de Cartagena, a mi universidad. Como Marie Curie creo en la belleza de la ciencia. Durante este intenso periodo he podido conjugar en este maravilloso escenario de sinergias mis trabajos científicos de investigación y la docencia. Entiendo la ciencia como disciplina de razón y también, desde luego, de pasión. La pasión impide que me rinda, me hace buscar la superación, me empuja a acometer nuevos retos. Y hacerme cargo del Rectorado de la Universidad Politécnica de Cartagena, créanme, lo es. Cuando me incorporé a la Politécnica como Titular de Escuela Universitaria no tenía en mente llegar a ser rectora, ¡claro de no! pero lo que tenía y sigo teniendo muy claro es una apuesta decidida de servicio público de docencia e investigación y muy especialmente de

compromiso con la sociedad en tanto que es destinataria de los resultados de esos trabajos.

Soy consciente de que asumo este reto en un contexto muy complejo en el que la incertidumbre parece ser la única certeza. Creo que no es momento para lamentarse ni pensar en conspiraciones para encontrar culpables, ¡qué va! Es momento de adoptar perspectivas arriesgadas, sí arriesgadas e innovadoras para ser capaces de convertir amenazas en oportunidades y escribir el futuro, o mejor los futuros, con nuestro puño y letra. Víctor Hugo decía que “el futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para lo temerosos, lo desconocido. Para los valientes, la oportunidad.”

El mío, no lo duden, es un equipo de valientes. Un equipo de empleados públicos comprometidos que trabajan por la excelencia docente e investigadora. Un equipo que cree que la generación de conocimiento y la transferencia tecnológica están en la base del desarrollo. Un equipo, en definitiva, que cree que el futuro llega muy pronto y está deseando, pues, ponerse manos a la obra para afrontarlo eficientemente.

Quiero que la ciencia de la Politécnica se vea, que se comunique con ahínco, que se palpe más que nunca su impacto social. Quiero asimismo subrayar la implicación de la Universidad Politécnica de Cartagena, Campus de Excelencia Internacional, con el proyecto europeo sobre todo en estos tiempos previos a la Conferencia sobre el Futuro de Europa en los que más que nunca hay que proclamar que estamos “Unidos en la diversidad”. Quiero también señalar el compromiso de esta universidad con la igualdad de género. No en vano, la Politécnica ha sido la primera institución de la Región de Murcia en adherirse al manifiesto *Dónde Están Ellas* una iniciativa de la Oficina del

Parlamento Europeo en España para dar más visibilidad y participación a las mujeres en espacios públicos.

La Politécnica de Cartagena es una universidad con un tremendo potencial. Es una institución académica muy viva, con enorme capacidad de adaptación a los cambios que sabe sortear las dificultades a partir de su propia idiosincrasia como universidad joven, muy especializada, y de relativamente pequeño tamaño. Por delante, todo tipo de retos. Hacer frente a la pandemia del coronavirus en este particular entorno docente es, sin duda, uno de los más inmediatos. El Pacto Verde Europeo, Horizonte Europa, Cátedras Universidad Politécnica de Cartagena, Proyecto Erasmus Universidades Europeas, la transformación digital, seguir apoyando el voluntariado entre el alumnado, subrayar y dar visibilidad al compromiso social de la institución ...Y, por supuesto, continuar con la implicación y el compromiso con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible que marcan el camino hacia la transformación, está entre las prioridades de mi equipo.

Para asumir estos retos es necesaria la participación y colaboración no solo de las personas que integran la propia Politécnica sino también de la sociedad porque es un proyecto para todos. La generosidad, el diálogo, la entrega y el compromiso, la transparencia, eficacia y eficiencia serán señas de identidad de este equipo que ya se ha puesto a trabajar y que asume con honor y responsabilidad el lema *Fechos Allend Mar*.

Pero no quiero ni puedo olvidar los tres pilares fundamentales sobre los que se sostiene nuestra universidad: Profesorado, Personal de Administración y Servicios y Alumnado. Sin ellos, sin todos ellos, no hay Universidad Politécnica de Cartagena. El trabajo que nos queda por hacer es ingente y el éxito o el fracaso frente a

los retos que hemos de afrontar lo será de todos o de nadie. Por eso quiero ofreceros mi trabajo pero también pedir os que deis ahora, cuando más necesario es lo mejor de todos vosotros. Somos una gran institución por quienes la integramos. Ahora es el momento de que lo demostremos a la sociedad que es nuestra razón de ser.

Quiero dedicar unas palabras de agradecimiento al rector por haber depositado su confianza en mí durante estos cuatro años de mandato en los que he sido vicerrectora de Investigación. Alejandro, sabes que ha sido un honor y una gran experiencia trabajar para la Universidad Politécnica de Cartagena formando parte de tu equipo. Me llevo muchos momentos que, sin duda, me han enriquecido profesional y personalmente.

Quiero agradecer a los miembros de mi equipo de rectorado su ilusión, entusiasmo y dedicación desde el momento que solicité su participación y protagonismo en esta nueva etapa que vamos a acometer. Agradezco también a sus familias su apoyo en la decisión puesto que soy consciente de que el trabajo y el compromiso de los próximos cuatro años trascenderá a nuestra vida privada y supondrá muchos sacrificios.

Naturalmente no quiero finalizar sin nombrar a mis hijos Aurora y Héctor, a mis padres, Servando y Pepita, a mis hermanos, María José, Belén, Otilia, Óscar y José y a mi compañero de viaje Adolfo, la persona que más me ha apoyado en todos los ámbitos de mi vida y más ha confiado en mis capacidades.

No puedo cerrar este discurso sin unas palabras hacia Cartagena, la ciudad trimilenaria que tan cálidamente me ha acogido y que sin duda alguna permanecerá siempre en mi corazón dejando esa impronta que solo sabe dejar el Mediterráneo.

Muchas gracias.